

A pesar de muchas tareas pendientes, creo que podemos decir que la Reumatología pediátrica ha llegado a la adolescencia, pero todavía queda MUCHO POR HACER, ¡SIGAMOS ADELANTE!”, son las últimas palabras con las cuales la Dra. Marta Miranda en el año 2003 terminó una editorial de esta misma revista¹. Exactamente dos décadas más tarde, tengo el honor de escribir la presente editorial, aunque sin todos los méritos de una de las fundadoras de la subespecialidad en el país y la que ha sido la única pediatra en Chile en obtener la distinción de “Maestra de la Reumatología PANLAR”, distinción que recae sobre miembros cuyo aporte científico y/o reconocida labor académica, ha contribuido significativamente al desarrollo de la reumatología en su país. Requisitos que sin duda alguna fueron cumplidos por la Dra. Miranda.

Es además motivo de júbilo poder presentarles la primera edición exclusivamente pediátrica en la historia de la revista chilena de reumatología iniciada como tal en 1985. Una tarea que se aceptó con el entusiasmo y la prudencia pertinente a la propuesta.

El grupo de reumatólogos pediatras es pequeño, representamos aproximadamente el 12% de los reumatólogos en Chile según los datos públicos de la superintendencia de salud. Hemos ido creciendo progresivamente con el tiempo, fruto del trabajo de nuestros antecesores. En Chile, como en la mayoría de los países, reumatología pediátrica nace en el seno de la reumatología de adultos, en específico se reconoce un importante impulso en el Hospital San Juan de Dios de Santiago junto al Dr. Hernán Arís, Dr. Roberto Arinoviche y Dra. Marta Valenzuela².

Cerca de tres décadas posterior a la primera clínica de reumatología adulto en el país, se iniciaron los primeros policlínicos específicos de reumatología pediátrica a cargo de pediatras. En 1975, el Dr. Benito González inició la “Unidad de Inmunología y Mesenquimopatía” en el Hospital Luis Calvo Mackenna, el Dr. Arnoldo Quezada en 1979 con el “consultorio de Inmuno-Reumatología” en el Hospital Exequiel González Cortés y la inauguración en 1983 de la “Unidad de Reumatología Infantil” en el Hospital San Juan de Dios con la Dra. Marta Miranda.

Desde allí se forjaron los cimientos para los reumatólogos pediatras del país. En la actualidad más del 90% se encuentra afiliado a alguna sociedad científica nacional. Los pediatras vivimos en dos mundos, asentados fuertemente en dos sociedades científicas: la Sociedad Chilena de Reumatología (SOCHIRE) y la Sociedad Chilena de Pediatría (SOCHIPE). Espacios que se han ido ganando con los años en base a un trabajo continuo de sus miembros.

En la actualidad existe la rama de inmunología, alergia y reumatología pediátrica de SOCHIPE que cuenta con un directorio y congrega a pediatras inmunólogos y/o reumatólogos. Su primer presidente en 1984 fue el Dr. Benito González, siendo el Hospital Luis Calvo Mackenna la sede de reuniones. A inicios de este siglo se congregó bajo el título de rama de Inmuno-reumatología,

reflejando el fuerte vínculo histórico de Inmunología y reumatología pediátrica en la práctica clínica chilena y en la formación de sus socios. De hecho, aproximadamente el 60% de los reumatólogos pediatras del país también se dedica a inmunología pediátrica. Desde entonces ha estado permanentemente activa con reuniones mensuales.

SOCHIRE es una sociedad de reumatología que incluye tanto a internistas como a pediatras. Esto por supuesto no siempre fue así; en 1950 - año en el que se fundó - no había pasado ni una década desde el inicio del primer centro dedicado a reumatología pediátrica en el mundo. Tres décadas más tarde, el desarrollo de la subespecialidad pediátrica en el país significó también la incorporación de la parte pediátrica dentro de la sociedad.

Los reumatólogos pediatras se han incorporado exitosamente a SOCHIRE, dentro de la cual hemos encontrado oportunidades de aprendizaje y espacios de desarrollo. Actualmente, como pediatras, tenemos derecho a ser socios titulares y a ser electos en todos los cargos societarios - como cualquier socio titular -, a participar en las filiales, en las reuniones del grupo pediátrico y generales, a tener un representante en el directorio y un representante en el grupo de estudio pediátrico de PANLAR.

En 1989, se inició la incorporación de reumatólogos pediatras con participación como directores de la sociedad. En el artículo vigésimo noveno del TÍTULO VI del estatuto vigente, se establece la existencia de un director representante de la especialidad reumatología pediátrica en el directorio. Este representante es elegido por los reumatólogos pediatras socios de SOCHIRE y se integra al resto del directorio electo.

Es ineludible mencionar la destacada actividad societaria del Dr. Luis Lira, quien actualmente es el único pediatra en calidad de Socio Honorario, distinción que se otorga a los socios que se destacan en virtud de su aporte continuo y destacado a la reumatología y a la Corporación. El Dr. Lira se formó en el Hospital San Juan de Dios y en el Hospital Necker-Enfants Malades de París para luego trabajar su vida profesional en Hospital de Carabineros en Santiago. Ha participado en incontables actividades como socio, siendo el único pediatra que ha sido presidente de SOCHIRE (período 2013-2014). Además, ha aportado su mirada humana y bioética constantemente en las actividades societarias, siendo quien preside la comisión de ética hasta la actualidad. También fue el primer representante pediátrico en el grupo de estudio de reumatología pediátrica de PANLAR creada el 2014.

Dentro de las actividades societarias, se intenta siempre que haya un representante pediátrico en los comités científicos de los cursos semestrales. En el congreso contamos con un espacio dedicado a reumatología pediátrica en la modalidad de curso, así como también opciones de plenarias. Es así como en el último congreso tuvimos una exitosa jornada pediátrica durante un día completo con cuatro bloques. Los socios pediatras suelen enviar trabajos científicos al congreso, artículos a la revista y han participado en diversos cursos de educación médica continua.

Un paso fundamental para el desarrollo de la especialidad

fue el desarrollo de los programas universitarios de los centros formadores impulsados por el Dr. Eduardo Talesnik en la Pontificia Universidad Católica de Chile (2015) y por la Dra. Mabel Ladino en la Universidad de Chile (2017). Gracias a este extenso y arduo trabajo en las sociedades científicas y en los centros formadores, se alcanzó el 2015 el reconocimiento por la Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas (CONACEM).

Esto ha permitido aumentar la oferta de reumatólogos pediatras a nivel nacional. Pero, aun así, actualmente sólo siete regiones en el país cuentan con algún reumatólogo pediatra. Está descrito que tener algún acercamiento adecuado con la especialidad durante el período de formación de pregrado o postgrado aumenta el interés en el área y el reclutamiento a programas de formación³. Los niños y adolescentes con patologías reumatológicas, sin duda, se encuentran a lo largo de todo Chile y consultando en todos los niveles de atención. Es esencial poder estar presentes en los campos clínicos de los estudiantes de medicina y, sobre todo, en los centros que cuenten con programas de formación en pediatría. Estar presentes y hacerlo positivamente. Si la experiencia docente es adecuada, es más probable poder sembrar el interés en reumatología.

Y de esto sí que puedo dar testimonio. Haber visto durante mi período de formación casos reumatológicos que consideré complejos, haber presenciado el proceso diagnóstico y terapéutico despertó mi interés en el área. Cuando a esto se le suma la parte docente y humana, es decir, un médico accesible con el cual conversar y aprender, es posible ver la especialidad como una opción factible. Y por ello agradezco al Dr. Raúl Barría por mostrarme esta especialidad en Concepción. Por su invitación y disposición realicé mis electivos en reumatología con el y luego en la Pontificia Universidad Católica, donde terminé por convencerme de elegir este camino. Lo brillante del Dr. Arturo Borzutzky, jefe de sección, y la inigualable calidad humana, profesional y docente del Dr. Eduardo Talesnik, jefe de programa en ese entonces, esfumaron mis dudas.

Cada uno tiene su historia de cómo llegó a este camino, pero es altamente probable que algo similar hayan experimentado, teniendo cada uno sus motivaciones y maestros. Agradecemos a cada uno de los médicos que fueron capaces de motivar a otros y de transmitir los conocimientos de manera académica, motivadora y humana.

Se deben continuar los esfuerzos para aumentar la exposición de la especialidad a estudiantes de medicina y residentes de pediatría. Cerca del 60% de los reumatólogos pediatras se encuentran vinculados a alguna universidad, impartiendo labores en pregrado de medicina y postgrado de pediatría. Parece im-

prescindible desarrollarnos no sólo en lo clásicamente entendido como excelencia académica, sino también, en las habilidades transversales que nos permitan tener un impacto positivo en los estudiantes. Debemos ser capaces de mostrar esta especialidad como una opción necesaria, factible y gratificante. Y que cuenta con una robusta sociedad de respaldo. Creo firmemente que el desarrollo de las sociedades tiene un rol fundamental en analizar las barreras existentes para la formación y colaborar en estrategias para mejorar la práctica médica.

Para finalizar, quiero agradecer la oportunidad que como reumatólogos pediatras hemos tenido en SOCHIRE, incentivar a cada reumatólogo a incorporarse activamente como socio y a seguir trabajando colaborativamente - internistas y pediatras - por el desarrollo de reumatología en Chile.

Valoro profundamente el trabajo que todos nuestros antecesores han hecho para llegar a donde nos encontramos hoy en día. No ha sido en vano. Habiendo transcurrido cinco décadas desde la primera clínica de reumatología pediátrica, más de tres décadas de incorporarnos como pediatras a SOCHIRE y tras ocho años de la creación del primer programa universitario formal, podemos afirmar con alegría y orgullo que la reumatología pediátrica sí ha avanzado. Y tal como escribió la Dra. Miranda hace 20 años atrás: “todavía queda MUCHO POR HACER, ¡SIGAMOS ADELANTE!”.

Referencias

1. Miranda M. La Reumatología Pediátrica ha llegado a la Adolescencia. Rev chil reumatol 2003; 19(4):164-165.
2. Miranda M. Breve Historia de la Reumatología Pediátrica Chilena. Rev. chil. reumatol. 2015; 31(2):44-52.
3. Lewandowski LB. Tackling global challenges in pediatric rheumatology. Vol. 32, Current Opinion in Rheumatology. Lippincott Williams and Wilkins; 2020. p. 414-20.

Mervin Piñones Acuña
Pediatra, subespecialista en inmunología y reumatología pediátrica.

Secretario general en sociedad chilena de reumatología (SOCHIRE).

Representante pediátrico en SOCHIRE 2021-2023.
Vicepresidente de rama de inmunología, alergia y reumatología (SOCHIPE).
Colaborador académico - Universidad de Concepción.
Servicio de Pediatría - Hospital Clínico Regional Dr. Guillermo Grant Benavente, Concepción.